

En el Líbano o en otra parte,
Para no dejarse morir de pena,

CONSTRUYAMOS TODOS JUNTOS LA PAZ

Las guerras nos legan marcas indelebles.

En 2006 nos sublevamos contra la masacre de civiles palestinos y libaneses.

Desde los años 80 hasta hoy, asistimos a la masacre de la población iraquí provocada por la guerra entre Iraq e Irán, pasando por la guerra del golfo en 1991 y por la ofensiva de las fuerzas americanas en 2003. Ni serbios, ni croatas, ni musulmanes han escapado a la masacre en la ex-Yugoslavia, y millones de hutus y tootsis en Ruanda en 1994 perdieron la vida en condiciones atroces. Más aun, veinte años de guerra en Vietnam dejaron una población exangüe. Es inútil citar Hiroshima, que lleva todavía hoy los estigmas y, ante la indiferencia general, la invasión del Tibet por parte de los chinos. Desde que la tierra existe, por doquier en el mundo las guerras nos legan marcas indelebles, cada una de ellas legitimada por la apropiación de Dios, la pobreza, el apetito de poder y de dinero, las discriminaciones raciales. Todas estas razones conducirán a una parte de la población a combatir a la otra.

En materia de violencia, sea negra, blanca o amarilla, ninguna raza es superior a la otra.

Primera constatación

En materia de violencia, sea negra, blanca o amarilla, ninguna raza es superior a la otra y ninguna sociedad puede pretender escaparle, y hasta el momento no le escapa. Desde que vive sobre la tierra, el hombre parece poseer en sí un fondo de barbarie que no quiere abandonar. Ciudadanos de países “en paz”, podríamos nosotros alegrarnos de formar parte de aquellos, los mejores, los que han alcanzado la sabiduría. ¡Que Dios nos libre de este orgullo! Quién puede sostener no haber jamás sufrido pasivamente las agresiones de su entorno, quién puede pretender no haber dado nunca prueba de egoísmo hacia

aquellos que dice amar? La violencia en todos los niveles de nuestra sociedad llamada “civilizada” nos prueba hasta qué punto tenemos todavía camino por recorrer. En fin, seamos lo suficientemente honestos como para constatar que cuando nos comportamos pacíficamente con los otros, tenemos a menudo tendencia a castigarnos a nosotros mismos. No se parece eso a una guerra?

las virtudes de coraje de un gobierno y de su elección de salvar a un pueblo manan esencialmente de múltiples intereses que no tienen nada que ver con valores humanos o espirituales.

Segunda constatación

Cuando los chinos invadieron el Tibet, ninguna de las Grandes Potencias amenazó a la China con represalias y el mundo no dejó de dar vueltas. Sabemos también que las masacres en Ruanda podrían haber sido evitadas. Logramos comprender que las virtudes de coraje de un gobierno y de su elección de salvar a un pueblo manan esencialmente de múltiples intereses que no tienen nada que ver con valores humanos o espirituales.

En 2006 todavía estamos impresionados por la ley del más fuerte.

Tercera constatación

Viernes 17 de agosto de 2006, en las ondas de la cadena francesa “Arte”, un esmerado reportaje sobre Alejandro Magno. A mí me parece interesante ver hasta qué punto ese gran estratega, el llamado “hombre dios”, es citado como ejemplo. Recorriendo ciertos sitios en Internet, se imponen las mismas conclusiones en cuanto le concierne. Generales, el emperador Napoleón, todos fervientes admiradores, estudiaron sus medios de combate para tener éxito en sus propias invasiones. Se cita,

claro está, la extraordinaria crueldad de este joven conquistador sobreseído de venganza y de gloria, aunque advierto que todavía hoy en día su comportamiento – al parecer heroico – su conquista de un imperio, su muerte a los treinta y tres años en plena gloria sin haber sido vencido, provoca la admiración. En 2006 todavía estamos impresionados por la ley del más fuerte.

Aunque esto pareciera no venir al caso, veo sin embargo una gran similitud entre lo que sucede en la época de la Antigüedad y hoy en día en 2006 en el Líbano y otros lugares.

Y es así que, de un régimen político a otro, nosotros, habitantes del Mundo, experimentamos el sentimiento amargo de ser perpetuamente engañados.

La guerra en el Líbano

Desde la guerra de 39/45, nuestro mundo occidental se ha instalado en una paz aparente. Podríamos por tanto imaginarnos que la sabiduría gobierna a nuestros elegidos. Podríamos igualmente contentarnos con creer que el sufrimiento y las experiencias pasadas bastaron y bastarán para no ver aparecer más, entre nosotros, el espectro de la guerra.

Al preguntarnos sobre su origen, no nos engañemos; nunca, en ningún tiempo, nace por accidente, sino por la codicia de los hombres. Habría alguna razón para que eso termine ? Al asomarnos a los eventos pasados y recientes, “todos” los gobiernos, incluidos los occidentales, nos ofrecen un doble lenguaje : “Para hacer felices a nuestros conciudadanos, trabajamos todos por la paz”. Pasados algunos acontecimientos : “Nos vemos obligados a invadir ese país que es un peligro para la humanidad”. Y los otros gobiernos que entonces replican : “La vuelta a la paz es necesaria”. Después de algunas palabrerías, tendremos que contentarnos con un silencio diplomático que oculta algunos arreglos estratégicos o económicos basados en un chantaje aceptado. Y es así que, de un régimen político a otro, nosotros, habitantes del Mundo, experimentamos el sentimiento amargo de ser perpetuamente engañados.

El nacimiento de Hezbollah y la invasión del Líbano por los israelíes derivan de la misma mentira. A pesar de sus discursos, sabemos que prácticamente todos los altos dirigentes de nuestro planeta gobiernan para repartirse un pastel que, aunque pronto exangüe, no deja de ser apetitoso. Los intereses estratégicos y económicos de los que proviene el petróleo, una necesidad ilusoria de poder, la seguridad de ser el « único » poseedor de la palabra divina, son los principales instigadores de la guerra. Que esto suceda en el Líbano o en otro lugar, el proceso es y será siempre el mismo si nosotros no le damos término de una vez por todas.

Qué hacer para que cese este embrollo? Es una utopía pensar que eso sea posible ?

Una de las posibilidades : alertar a los gobiernos. Conocemos los resultados. Por cuatro años, durante la guerra en la ex-Yugoslavia, no he dejado de hacerlo. En función de su grado de culpabilidad y de su política en asuntos extranjeros, recibiremos con toda seguridad sus respuestas. Nada nos impide, por otro lado, expresar lo que pensamos y deseamos. Pero estos resultados serán lo que siempre han sido: ante los intereses de los gobiernos, la voz del amor y de la sabiduría parece y se vuelve irrisoria.

Para que cese este embrollo, una solución se impone por sí misma. Sobre toda la superficie del globo, en todos los continentes, cada mujer, cada hombre, cada niño, cada adolescente es capaz de utilizar su inteligencia y su conocimiento, ancestral o intelectual, para construir su vida, su porvenir y la sociedad en la cual quiera desarrollarse. Tiene el poder, un inmenso poder, oculto en él y capaz de cambiar el destino de la Tierra y de las generaciones futuras.

Para ello, sería necesario que deje de pensar que un grupo de hombres – su gobierno – debe velar por ellos y que sea capaz de hacerlo. Igualmente sería necesario que abra los ojos a la verdadera naturaleza humana que alimenta a todo hombre de cualquier color, nivel cultural, ideología.

Todos somos beneficiarios de una Conciencia¹ afectuosa y sabia. Sometidos no obstante a nuestro

subconsciente², responsables, gobernantes, estaremos siempre errados, ya que lo que elijamos se verá influido por la ambición y la indiferencia o la sumisión y la pasividad, el sentimiento de injusticia, la culpabilidad y el miedo.

¹*Conciencia : nuestro ser divino, la voz interior que nos guía justamente.*

²*Subconsciente : las programaciones emocionales que nos hacen sufrir.*

Nuestra primera toma de conciencia

Ella consistirá en aceptar la idea de que juntos podemos hacer milagros. Dejemos en primer lugar de dividirnos y consideremos la remodelación de nuestra sociedad sin esperar a que nuevas leyes inútiles nos protejan. Miremos, a largo plazo, nuestro verdadero interés y constatemos que antes de volverse colectiva, la paz debe construirse a la escala de un individuo. Exige determinación, generosidad y libertad interior.

a tomar totalmente las riendas de la educación de nuestros hijos. Necesitan admirar nuestro coraje

Dos etapas decisivas nos esperan

La primera nos exige una reevaluación total de nuestros valores y de las convenciones absurdas que dirigen nuestra vida. En todo país, todos somos capaces.

La segunda nos conducirá a tomar totalmente las riendas de la educación de nuestros hijos. Necesitan admirar nuestro coraje. Nuestra sociedad capitalista occidental nos incita a buscar entre especialistas en diagnósticos, que no hacen más que alimentar nuestras dudas, nuestra cobardía y nuestro rechazo a ver que somos capaces de convertirnos en verdaderos guías para las generaciones futuras. Las nuevas enfermedades de nuestros hijos, que nuestra sociedad inventa, justifican laxismo y culpabilidad. Desde hace muchos años, estos síntomas – al parecer desórdenes del organismo – se enseñan en mis cursos y mis entrevistas privadas como actitudes emocionales de personalidades determinadas. Técnicas de trabajo utilizadas con perseverancia y voluntad han dado y dan resultados

que demuestran que no estamos enfermos.

En otros países, desnutrición, injusticias sociales, represiones y conflictos conducen poblaciones, desesperadas y cada vez más jóvenes, a buscar una razón de vivir o morir dentro de una ideología nihilista o religiosa, recurriendo a portavoces que no siempre son desinteresados. Sin embargo, estas poblaciones pueden aspirar también a los mismos valores que las nuestras, al mismo coraje y al mismo poder de decisión.

Nuestra fuerza reside en el hecho de que ningún gobierno tiene ascendencia sobre nuestra manera de educar a nuestros hijos

Cuáles son las soluciones ?

Nuestra fuerza reside en el hecho de que ningún gobierno tiene ascendencia sobre nuestra manera de educar a nuestros hijos.

En todo país, de Oriente y de Occidente, debemos, todos juntos, fuera de las estructuras sociales, crear una política de la educación basada antes que nada en un despertar filosófico de los valores primordiales, que permita al adulto y al niño hacer crecer en él la felicidad y la dignidad. Una antena en cada país, en cada ciudad, de la que se encarguen los padres o adultos, haciéndose ellos mismos animadores, podrá nacer mañana si nosotros lo queremos. Ya existen varias antenas en Suiza y esto no exige más que multiplicarse.

Esta nueva concepción de la importancia que nuestras acciones y nuestras decisiones personales tendrán sobre la sociedad de mañana nos restituirá intacto nuestro sentido de la responsabilidad y revelará nuestra felicidad al descubrirlo. Este sentido de la responsabilidad hará renacer nuestra libertad y nuestra capacidad de instruir a nuestros hijos para la Vida, las de insuflarle la fuerza para hacerse seres adultos y concientes del poder que los conducirá a crear un verdadero mundo de paz. En fin, las de iniciarlos en las diferentes maneras de conocerse y de actuar luego para que su subconsciente ya no les impida amar y ser amados. En último análisis, es evidente que esta política de la educación se dirigirá igualmente y antes que

nada a adultos motivados y capaces de asimilarla. Hoy en día, ya no esperemos que nuestras instituciones, que nuestros jefes religiosos o políticos guíen nuestros pasos y mañana los de nuestros hijos. De Oriente a Occidente, el hombre tiene el gran poder de convertirse en un “Hombre” tomando él solo las riendas de su porvenir. Cada uno de nosotros representa un componente de la multitud.

Tendiendo hacia el mismo fin, actuando de manera idéntica, construyendo los mismos valores, nosotros, todos los habitantes de la Tierra haremos nacer una solidaridad y una fuerza de amor que ya ningún gobierno podrá desestabilizar.

Tendiendo hacia el mismo fin, actuando de manera idéntica, construyendo los mismos valores, nosotros, todos los habitantes de la Tierra haremos nacer una solidaridad y una fuerza de amor que ya ningún gobierno podrá desestabilizar.

..la de la primera revolución sin violencia, ya que esencialmente basada en modificaciones de nuestro sistema de pensamientos y sobre realizaciones concretas al alcance de todas las sociedades.

Entonces, con el tiempo y las generaciones venideras, la sombra del deseo de conquista desaparecerá del hombre y, así, incluso de aquellos que gobiernen el Mundo. Tal vez nosotros, adultos, no lo veremos, pero quedará de nuestra generación la más bella aventura que haya : la de la primera revolución sin violencia, ya que esencialmente basada en modificaciones de nuestro sistema de pensamientos y sobre realizaciones concretas al alcance de todas las sociedades.

Ginebra, Suiza, 21 de agosto de 2006
Martine Libertino

Association Duchamps-Libertino

Pour l'encouragement de la sagesse et de la paix dans le monde
association@duchamps-libertino.ch
www.associationduchamps-libertino.org